



Muy queridas todas:

Hoy la VIDA se escribe con mayúsculas, hoy la muerte ha sido vencida, hoy hemos visto y oído y somos testigos de la mejor de las noticias, de la esperanza más cumplida, del más grande de los misterios: Cristo ha resucitado. Por esto hoy el Aleluya Pascual resuena por toda la tierra, como eco del que se proclama en el cielo.

¡Aleluya, Aleluya, Aleluya Cristo ha resucitado!

Y porque Cristo ha resucitado, nuestra fe tiene sentido pleno y nuestra consagración está llamada a proclamar a todo el mundo la fuerza de la vida resucitada.

Nadie puede ver la luz y esconderla o ignorarla, no se puede sentir la VIDA y no proclamarla... *"Si estos callasen hasta las piedras hablarían,"* (Lc. 19,40) lo predijo Jesús, y por esto, desde el sepulcro vacío en las primeras horas de la mañana de Pascua, estamos invitadas a proclamar al mundo la mayor de las garantías de nuestra fe: Cristo, el Señor, ha resucitado.

Desde la nueva mirada que nos ofrece la madrugada del día de Pascua, es un imperativo para cada una vivir intensamente, como fruto de nuestra consagración diaria, el anuncio de la única realidad que puede cambiar el mundo: Cristo, el Señor, ha resucitado, y, porque hemos resucitado con Él, por la fuerza del bautismo y de la consagración religiosa, ya sólo podemos *"buscar las cosas de arriba"* (Col, 3,1). El anuncio de la Resurrección posee la fuerza de una onda expansiva que ha de alcanzar los confines de la tierra y esta es nuestra misión.

Testigos del Resucitado, debemos ser portadoras del mayor gozo, de la alegría que nadie puede arrebatarnos, de la fe en la Resurrección. Si el Papa desea que la Iglesia sea una "Iglesia en salida", nosotras, Misioneras de nombre y de hecho, porque participamos de la misión de la Iglesia, debemos sentir el imperativo de ser una Congregación "en salida", una Congregación, testigo de la Resurrección, que transmite, que contagia vida, vida humana, vida cristiana, vida en plenitud; una Congregación convencida de que la Vida es la que tiene la última palabra, porque la

aprende cada día caminando junto a Cristo Resucitado, aunque a veces no lo reconozca inmediatamente, como aquellos discípulos de Emaús.

No podremos ser "Congregación en salida" si cada una no sale de sí misma, de los pequeños egoísmos, de las perezas que nos adormecen – como los soldados que estando presentes no se enteraron de nada – de las distracciones que se nos adhieren como el polvo del camino. Salir de nosotras mismas para entrar en mayor intimidad con el Resucitado, para que nuestra intimidad se convierta en una "intimidad itinerante", en una intimidad misionera que viviendo muy a fondo el gozo de la consagración – no importa dónde, ni cómo, mientras sea donde la Congregación nos envíe – expanda a su alrededor la alegría perenne de la Pascua, que no es incompatible con sufrimientos, dificultades y problemas.

Es además nuestra herencia. En la Navidad del año 1958, M. Cecilia Cros escribía desde Pasto a sus religiosas *"Ser misionera de nombre cuesta poco. Lo seremos de hecho si sabemos vivir el momento presente, sin lamentaciones de incompreensión... ni de agobio ... Aquella circunstancia difícil, esta inercia superada, aquel esfuerzo sin resultado, todo esto amado y saboreado en optativo, se transmitirá a velocidades supersónicas e infinitas en bien de nuestros hermanos necesitados."*

Una mirada diferente, una fe más firme, una esperanza más gozosa, un mayor impulso misionero han de naceros junto a "nuestro lago de Galilea", el altar donde cada mañana Jesús Resucitado comparte con nosotras la Eucaristía, su Cuerpo y su Sangre, mucho más que el desayuno que compartió con los apóstoles y, desde donde como a ellos, nos envía a todo el mundo.

Vivamos intensamente la Pascua, sintamos con la Iglesia, transparentemos la alegría de la Resurrección, para que cuantos entren en contacto con nosotras puedan decirnos como los samaritanos le hicieron saber a la samaritana que les comunicó la Buena Noticia *"Ahora ya no creemos solo por lo que tú nos contaste, sino porque nosotros mismos le hemos oído y sabemos que Él es verdaderamente el Salvador del mundo"* (Jn 4, 41).

Que la Pascua de este año 2014 acreciente en cada una el entusiasmo misionero, intensifique el gozo de sabernos misioneras que proclaman la alegría de la Resurrección a todo el mundo en el siglo XXI, siendo verdaderas comunidades misioneras tal como nos ha pedido nuestro último Capítulo General.

Un abrazo gozoso de Pascua de Resurrección.

M. Montserrat del Pozo Roselló

Superiora General